
La cartografía bíblica y el relato normativo de la misión paulina

SANTIAGO GUIJARRO
Universidad Pontificia de Salamanca
ORCID: 0000-0002-8140-7309
sguijarroop@upsa.es

Recibido: 2 noviembre 2022 Aceptado: 15 febrero 2023

Resumen: La cartografía bíblica ha elaborado un relato normativo de la actividad misionera de Pablo. Este relato normativo, que distingue claramente entre tres viajes diferentes, es el que presuponen las Biblias y los atlas bíblicos. Sin embargo, las cartas de Pablo y el libro de los Hechos no apoyan una distinción tan clara. El presente estudio sostiene que la distinción entre tres viajes misioneros es una construcción moderna y que esta forma de representar la actividad misionera de Pablo tiene un impacto significativo en la forma de entender dicha

actividad. Al representar la actividad misionera de Pablo como una secuencia ordenada de tres viajes, los mapas no sólo minimizan la novedad de su misión independiente, sino también la confrontación de Pablo con la Iglesia de Jerusalén. En esta representación, Pablo ya no es el líder marginal de un movimiento minoritario dentro de la Iglesia naciente, sino ‘el’ misionero.

Palabras clave: Mapas bíblicos; cartografía cognitiva; misión cristiana primitiva; imágenes de Pablo.

Biblical cartography and the normative account of the pauline mission

Abstract: Biblical cartography has elaborated a master narrative of Paul’s missionary activity. This master narrative,

which clearly distinguishes between three different journeys, is the one presupposed in Bibles and Biblical atlases. Neverthe-

less, Paul's letters and the Book of Acts do not support such a clear distinction. The present study contends that the distinction between three missionary journeys is a modern construct and that this way of representing Paul's missionary activity has a significant impact on how we understand it. By representing Paul's missionary activity as an orderly sequence of three travels, the maps not only minimise

the novelty of his independent mission but also lessen Paul's confrontation with the Jerusalem church. In this representation, he is no longer the marginal leader of a minority movement within the nascent church, but 'the' missionary.

Keywords: Biblical maps; Cognitive cartography; Early Christian mission; Images of Paul; The role of exegetical traditions.

“The truth is... *maps are weapons*”¹

INTRODUCCIÓN

“Si te hubieras encontrado con Pablo en las calles de Éfeso y le hubieras preguntado: ‘Pablo, ¿en cuál de tus viajes misioneros estás ahora?’; él te habría mirado atónito sin la más remota idea de lo que querías decir”².

Este encuentro ficticio fue imaginado hace más de medio siglo por John Knox, el gran estudioso de Pablo. Podríamos nosotros imaginar hoy un encuentro similar con el autor del libro de los Hechos:

“Si, años más tarde, en esas mismas calles de Éfeso, te hubieras encontrado con Lucas y le hubieras preguntado: ¿En qué viaje misionero se encontraba Pablo cuando estuvo aquí?; él te habría mirado sorprendido sin saber muy bien qué responder”.

Sin embargo, si le preguntáramos hoy a una persona medianamente informada, nos respondería que tal vez se encontrara al final del segundo viaje misionero o, más probablemente, durante el tercero. Esta precisa respuesta de nuestro interlocutor imaginario se explica por el hecho de que habría tenido a su disposición un recurso extraordinario del que tanto Pablo como Lucas carecían, pues habría podido consultar los mapas que hallaría fácilmente en cualquier biblia, en cualquier atlas bíblico, o incluso

¹ WOOD, D., “How Maps Work,” *Cartographica* 29 (1992) 66-74, p. 66.

² KNOX, J., *Chapters in a Life of Paul*, John Knox Press, London 1989, 41-42.

en internet. En todos ellos encontraría cuidadosamente diferenciados y descritos tres viajes misioneros de Pablo.

Ahora bien, si estas afirmaciones son ciertas, es decir, si Pablo y Lucas no habrían sabido responder tan precisamente a nuestra pregunta como cualquier lector actual, entonces tenemos que preguntarnos: ¿De dónde han tomado estos mapas la información que transmiten con tanta rotundidad? ¿Por qué distinguen tan claramente tres viajes misioneros de Pablo? Y, sobre todo: ¿Qué efecto tiene en nuestra visión de Pablo esta forma de organizar los datos sobre su actividad misionera?

El objetivo de este estudio es, precisamente, responder a estas preguntas. Pero antes de hacerlo tenemos que documentar las afirmaciones que las han motivado. Esto requiere, sobre todo, analizar las cartas de Pablo y el libro de los Hechos de los apóstoles para identificar la visión de la geografía de la misión paulina que reflejan estos textos³.

1. EL MAPA MISIONERO DE LAS CARTAS PAULINAS

Si queremos averiguar cuál era la percepción que Pablo tenía de la geografía, y en qué medida entendió su misión en términos geográficos, tenemos que recurrir necesariamente a sus cartas. Su visión solo nos ha llegado indirectamente a través de estos textos circunstanciales, en los que encontramos referencias a los lugares visitados por él y/o por sus colaboradores, así como noticias de algunos viajes que planificó y no pudo realizar.

Podemos identificar la visión geográfica que presuponen las cartas de Pablo recurriendo a la cartografía cognitiva, una rama del conocimiento que estudia los mecanismos que controlan la percepción del espacio y su representación. Esa percepción se puede descubrir identificando los mapas cognitivos que presupone un texto o cualquier otro discurso. En el campo del análisis narrativo hablamos del autor implícito y del lector implícito para referirnos al autor y a lector que el texto presupone. De forma análoga, podemos hablar también del mapa implícito para designar el “mapa

³ Una versión anterior de este trabajo ha sido publicada en: GUIJARRO, S., “Biblical Cartography and the (Mis) Representation of Paul’s Missionary Travels”, *Hervordene Theological Studies* 75 (2019) [<https://doi.org/10.4102/hts.v75i3.5575>].

mental que el texto crea para sus lectores”⁴. Este mapa mental es, por tanto, una construcción, consciente o inconsciente, que refleja una visión de la geografía. Para reconstruir dicha visión, hemos de identificar la forma en que se mencionan los lugares y las relaciones que se establecen entre ellos, así como las connotaciones cognitivas y emocionales que el relato les asigna.

El mapa mental de las cartas de Pablo refleja una visión marcadamente política de la geografía, pues suele identificar los territorios de los que habla recurriendo a los nombres de las provincias romanas (Macedonia, Acaya, Galacia, Judea, Arabia, Asia, Italia, Hispania, etc). Esta visión de la geografía representa el punto de vista de las autoridades romanas y de aquellos que podían pensar el mundo trascendiendo una perspectiva local⁵. Los nombres de las ciudades aparecen, casi siempre, al mencionar a los destinatarios de las cartas. Los movimientos del grupo apostólico se sitúan en este mapa mental. Las cartas hacen referencia a ellos en una serie de ‘notas de viaje’⁶ que aparecen de forma esporádica. Aunque la mayoría de estas notas se refieren a viajes entre dos o más ciudades y no reflejan, por tanto, una visión de conjunto, es en ellas donde podemos encontrar algún indicio de la visión geográfica que Pablo tenía de su propia misión.

La información más relevante, en este sentido, la encontramos en las referencias que hace a su actividad misionera en el pasado y a sus planes de futuro al final de la Carta a los romanos (Rom 15,14-33). Se trata de un pasaje especialmente interesante, pues en él Pablo hace balance de su propia trayectoria misionera y en este balance la geografía desempeña un papel decisivo. El mapa mental que se presupone es, como hemos dicho, el del imperio. Se mencionan varias provincias (Ilírico, Hispania, Macedonia) y dos ciudades que poseen un valor estratégico y simbólico (Jeru-

⁴ ALEXANDER, L., “Narrative Maps: Reflections on the Toponymy of Acts”, en CARROLL, D. et al. (eds.), *The Bible in Human Society: Essays in Honour of John Rogerson*, Academic Press, Sheffield 1995, 17-57, p. 18.

⁵ MEEKS, W. A., “From Jerusalem to Illyricum, Rome to Spain: the World of Paul’s Missionary Imagination”, en ROTHCHILD, C. and SCHRÖTER, J. (eds.), *The Rise and Expansion of Christianity in the First Three Centuries of the Common Era*, Mohr Siebeck, Tübingen 2013, 167-181, pp. 171-172.

⁶ ALEXANDER, “Narrative Maps, 20.

salén y Roma). En este mapa se dibujan dos proyectos misioneros. El primero, que va desde Jerusalén hasta el Ilírico, pertenece al pasado. El segundo, que va desde Jerusalén hasta Hispania pasando por Roma, espera realizarlo en el futuro⁷.

El primer proyecto misionero tiene para Pablo una clara delimitación geográfica:

“Podría enorgullecirme en Cristo Jesús de la tarea llevada a cabo al servicio de Dios, pero solo me atreveré a hablar de lo que Cristo ha realizado sirviéndose de mí, para que, con la palabra o con la acción, a través de signos y prodigios, y con la fuerza del Espíritu Santo, los paganos acogieron la fe. Así que desde Jerusalén, en círculo (κύκλω), hasta el Ilírico he dado a conocer el evangelio de Cristo.” (Rom 15,17-19).

Tres detalles revelan que se trata de un mapa mental construido por Pablo:⁸ El primero es el hecho de que sitúe el inicio de su misión en Jerusalén, pues este dato contradice lo que el mismo Pablo dice en el relato autobiográfico del comienzo de la Carta a los Gálatas, cuando afirma: “las Iglesias de Judea no me conocían aún personalmente” (Gál 1,22). Aunque su misión como misionero independiente no había comenzado en Jerusalén, sino en Antioquía, después de la discusión con Pedro (Gál 2,11-14), Pablo reivindica la vinculación con la metrópolis del judaísmo. El segundo detalle es el adverbio κύκλω (“en círculo”) que describe la trayectoria misionera de Pablo. Leyendo sus cartas, es fácil advertir que en su itinerario hubo diversas idas y venidas. Sin embargo, a la hora de resumir su primera etapa misionera, Pablo la representa como un proceso que sigue una línea progresiva. Por último, resulta también llamativa la referencia al Ilírico, pues nada en sus cartas hace pensar que Pablo y sus colaboradores hubieran llegado tan lejos.

⁷ MEEKS, “From Jerusalem to Illyricum, 169.

⁸ Los comentarios suelen llamar la atención sobre estos detalles para los que no encuentran referencias ni en las cartas ni en Hechos, pero sin identificar el proceso de construcción de un mapa mental; véase p.e. KECK, L. E., *Romans*, Abingdon Press, Nashville 2005, y PENNA, R., *Lettera ai Romani*, EDB, Bologna 2008. Sobre el análisis narrative del espacio en Romanos, véase: GIGNAC, A., “Espaces géographiques et théologiques en Rm 1:1-15 et 15:14-33: regard narratologique sur la ‘topologie’ paulinienne”, *Biblical Interpretation* 14 (2006) 385-409.

La afirmación con que concluye esta declaración sobre su actividad previa refleja el mapa mental que Pablo crea para sus lectores. Es un mapa en el que sitúa la geografía de su misión. En este mapa no hay atisbo alguno de diversos viajes misioneros, sino la convicción de que lo realizado hasta entonces formaba parte de un proyecto misionero que estaba concluyendo. El viaje a Jerusalén para llevar la colecta (Rom 15,26) no era el final de un supuesto viaje misionero, pues la meta de la primera misión había sido el Ilírico; era tan solo una pausa necesaria para restaurar la comunión con la Iglesia madre y poder así dirigirse a Roma, desde donde planeaba comenzar una nueva etapa misionera.

La nueva etapa misionera tiene también su propio mapa mental. Una vez concluida la tarea que pensaba realizar en Jerusalén, se dirigirá a Roma y, desde allí, a Hispania:

“Una vez cumplida esta misión y entregado el fruto de esa colecta, partiré para España pasando por vuestra ciudad (*ἀπελεύσομαι δι’ ὑμῶν εἰς Σπανία*)” (Rom 15,28).

Este segundo proyecto misionero aún no está definido en sus detalles, pero, al igual que en el primero, Pablo tiene claro su comienzo y su final. Dicho comienzo se sitúa en Jerusalén, donde el apóstol depositará la colecta de las comunidades de Acaya y Macedonia, mientras que el final se sitúa en Hispania. En el marco de la única misión paulina, el viaje hasta Hispania, en los confines del mundo por él conocido, era necesario para que el evangelio llegara a todos los gentiles (Rom 11,25).

Así pues, en el mapa implícito de las cartas de Pablo, el mapa mental del imperio, que tenía como centro a Roma, se superpone al mapa mental judío, que tenía como centro a Jerusalén, definiendo en términos geográficos su mundo: desde Jerusalén hasta el Ilírico y, de nuevo, desde Jerusalén hasta Hispania, pasando por Roma⁹. En este mapa se sitúa la actividad evangelizadora llevada a cabo por Pablo y sus colaboradores en el Mediterráneo oriental, la cual forma parte de un primer proyecto misionero que parece concluido cuando escribe la Carta a los romanos. Tenía razón John Knox: Pablo nos habría mirado atónito, si le hubiéramos preguntado en las calles de Éfeso en qué viaje misionero se encontraba.

⁹ MEEKS, “From Jerusalem to Illyricum, 173-180.

2. EL MAPA DE LA MISIÓN PAULINA EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

El mapa implícito del libro de los Hechos es más complejo, y la información geográfica que proporciona este relato al lector es mucho más prolija. Una buena parte de dicho relato está dedicada a narrar los viajes de Pablo (Hch 13-28) con un estilo que se parece a las novelas helenísticas de viajes. En ellas, lo mismo que en Hechos, el narrador construye un mapa que determina la percepción que el lector tiene del mundo narrativo.

El mapa mental de Hechos tiene, como el de las cartas paulinas, un marcado carácter político. También en el relato de Lucas los territorios se designan con el nombre de las provincias romanas (Judea, Italia, Macedonia, etc.), aunque se mencionan algunas regiones por su nombre griego (Licia, Panfilia, Frigia), lo cual confiere un mayor realismo a la narración. Al tratarse de un relato, y no de cartas circunstanciales, el mapa de Hechos es más consistente, incluye elementos emocionales y posee un punto de vista más definido¹⁰.

En este mapa implícito se sitúan los viajes misioneros de Pablo, que ocupan, como hemos dicho, una gran parte del relato. Los mapas que reproducen los atlas y las biblias se basan supuestamente en este relato. Sin embargo, como espero mostrar, hay buenas razones para pensar que son los mapas los que determinan la lectura de Hechos, y no al revés¹¹.

En la narración lucana se puede identificar claramente un primer viaje misionero, que comienza y termina en Antioquía (Hch 13-14). El comienzo y el final de este viaje, así como sus protagonistas y la tarea que llevan a cabo, se definen con precisión en el relato. El inicio es la consecuencia directa de una elección del Espíritu y de un envío de la comunidad

¹⁰ ALEXANDER, L., “‘In Journeyings often’: Voyaging in the Acts of the Apostles and in Greek Romance”, en TUCKETT, C. (ed.), *Luke’s Literary Achievement: Collected Essays*, Academic Press, Sheffield 1995, 17-49; véase también KLOPPENBORG, J. S., “Luke’s Geography: Knowledge, Ignorance, Sources, and Spatial Conception”, en VERHEYDEN J. et al. (eds.), *Luke on Jesus, Paul, and Earliest Christianity. What we Really Know?*, Peeters, Leuven 2017, 101-143.

¹¹ JUNG, D. H., “Hodological Space in the Acts Narrative”, *The Expository Times* 2023 [<https://doi.org/10.1177/00145246231174984>], sugiere que los antiguos no tenían una percepción cartográfica del espacio, sino una percepción ‘hodologica’, es decir, una percepción definida por la experiencia del camino. Según él, “El espacio hodológico se genera principalmente por el movimiento del viajero, y no orienta a los lectores en un contexto geográfico y cartográfico más amplio” (p. 5).

de Antioquía (Hch 13,1-3). El final, por su parte, reproduce casi de forma especular este comienzo al precisar que los misioneros regresan a la comunidad que los envió para dar cuenta en ella del trabajo misionero realizado y de los frutos cosechados (Hch 14,24-28). Se trata, por tanto, de un viaje promovido y alentado por la comunidad antioquena. Los encargados de llevarlo a cabo son Bernabé, líder del grupo de los maestros y doctores de Antioquía, y Saulo, que ocupa el último lugar en dicho grupo. Finalmente, a lo largo de la narración se irá revelando que la tarea (Hch 13,2: τὸ ἔργον) que el Espíritu les ha encomendado consiste en abrir a los paganos la puerta de la fe (Hch 14,27: ἀνοίγειν τοῖς ἔθνεσιν θύραν πίστεως).

En el trazado del libro de los Hechos, este viaje da paso a uno de los momentos clave del relato: la asamblea de Jerusalén (Hch 15,1-35), en la que queda sancionada y regulada la incorporación de los gentiles a la Iglesia y, consecuentemente, la misión dirigida a ellos, que será el tema central de los siguientes capítulos. Sin embargo, la nueva etapa sin que se inicia tras dicha asamblea no estará protagonizada por Bernabé y Pablo, sino solo por este último. Sin entrar ahora en la explicación que Lucas da a este hecho, lo que interesa subrayar es que en este punto comienza una nueva fase del relato, protagonizada por Pablo, el cual actúa ahora como misionero independiente¹².

Esta misión independiente de Pablo concluye, en el relato lucano, con el discurso a los presbíteros de Éfeso (Hch 15,36–20,38). A partir de entonces comienza claramente una fase diferente de la anterior, como indica el hecho de que al final de ella Pablo no regrese a Antioquía, sino que vaya a Jerusalén. A pesar de ello, ha sido y sigue siendo muy común distinguir en estos capítulos dos viajes misioneros que supuestamente seguirían un esquema parecido al realizado por Bernabé y Pablo (Hch 13-14)¹³. Dos son los argumentos que se aducen para ello. El primero es que el

¹² GUIJARRO, S., “La articulación literaria del libro de los Hechos”, *Estudios Bíblicos* 62 (2004) 185-204.

¹³ Distinguen tres viajes los siguientes comentarios SCHILLE, G., *Die Apostelgeschichte des Lukas*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlin 1983; MUSSNER, F., *Apostelgeschichte*, Echter, Würzburg 1984; FITZMYER, J. A., *The Acts of the Apostles*, Doubleday, New York 1998; WALASKAY, P. W., *Acts*, John Knox Press, Louisville 1998. Por su parte, BARRETT, C. K., *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles*, Clark, Edinburgh 1994-1998; BOCK, D. L., *Acts*, Baker, Grand Rapids 2007; y RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Hechos de los Apóstoles*, BAC, Madrid 2015, hablan de una sección con dos viajes.

nuevo viaje comienza como el anterior: “después de haber sido encomendado(s) a la gracia de Dios” (Hch 14,26: παραδεδομένοι τῇ χάριτι τοῦ θεοῦ = Hch 15,40: παραδοθεῖς τῇ χάριτι τοῦ κυρίου). El segundo argumento se basa en la observación de que, en el curso de esta nueva fase misionera, Pablo regresa a Antioquía, cuya comunidad seguiría siendo el punto de referencia de su actividad misionera: “fue a Cesarea y habiendo subido a saludar a la Iglesia de Jerusalén, bajó a Antioquía. Y al cabo de un tiempo (ποιήσας χρόνον τινὰ) saliό...” (Hch 18,22b-23a).

Estos dos argumentos son, sin embargo, muy débiles para sustentar una distinción entre dos viajes misioneros. Es cierto que Lucas da pie a pensar que el viaje de Pablo como misionero independiente está en continuidad con el que había realizado junto con Bernabé por encargo de la comunidad de Antioquía, pero la legitimación que busca esta alusión intratextual no logra transmitir la impresión de que el viaje que Pablo comienza después de la asamblea de Jerusalén seguirá las mismas pautas que el realizado junto a Bernabé. El segundo argumento es todavía menos consistente, pues resulta evidente que Pablo visita Antioquía de pasada y que en esta ‘visita de cortesía’ no termina ni comienza nada. La estancia en la comunidad se describe de una forma tan genérica (ποιήσας χρόνον τινὰ), que resulta difícil establecer una relación con el comienzo o el final del primer viaje. Por esta razón, son cada vez más los comentaristas que cuestionan la distinción de dos viajes misioneros en estos capítulos y prefieren hablar de una ‘misión independiente’ de Pablo, o de la ‘misión egea’, observando que en el relato lucano, después de la asamblea de Jerusalén, el centro geográfico se desplaza desde Siria al Egeo. Es representativo de esta visión lo que dice Daniel Marguerat comentando este pasaje:

“Es habitual considerar que después del concilio de Jerusalén comienza el ‘segundo viaje misionero de Pablo’ (16,36–18,22), al cual seguiría un ‘tercer viaje misionero’ (Hch 18,23–20,38). Sin embargo, el autor de los Hechos no ha estructurado así su relato. Hch 18,24–19,40 presenta una crónica de acontecimientos situados en Éfeso, pero *se trata de la misma misión paulina*, abierta tanto a los judíos como a los no judíos después de la ratificación en Jerusalén (Hch 15,135). Lucas narra dos viajes misioneros separados por el concilio de Jerusalén (Hch 13,1–14,28 y 15,36–21,14), y no tres”¹⁴.

¹⁴ MARGUERAT, D., *Los Hechos de los Apóstoles (13-28)* Sígueme, Salamanca 2020, 149. La misma postura se encuentra ya en LOISY, A. F., *Les actes des apôtres*, Émile Nourry,

El relato de Hechos, en efecto, distingue entre dos misiones a los gentiles. En la primera, dependiente de la comunidad de Antioquía, Pablo aparece como colaborador de Bernabé, mientras que en la segunda él es el protagonista indiscutible. Más aún, estas dos misiones presuponen dos mapas muy diferentes. En el primero de ellos, el centro lo ocupa Jerusalén, y el Egeo es un lugar lejano. En el segundo, sin embargo, el centro se ha desplazado, precisamente, a ese lugar lejano, y Jerusalén se haya en el extremo oriental¹⁵. Este segundo mapa es más próximo al que presuponen las cartas de Pablo, en las cuales no encontramos ninguna referencia al primer viaje narrado en Hechos.

Así pues, aunque el libro de los Hechos distingue dos fases en la tarea misionera llevada a cabo por Pablo, se trata de dos fases muy diferentes no solo por el lugar que en ellas ocupan el mismo apóstol y la comunidad de Antioquía, sino también porque presuponen dos mapas mentales diferentes. Por otro lado, esta distancia entre el viaje antioqueno y la misión egea desaconseja tomar el primero como modelo para identificar otros dos viajes en la segunda. Esto significa que la distinción entre tres viajes misioneros que encontramos en las biblias y en muchos comentarios tampoco procede del relato lucano. Si nos hubiéramos encontrado a Lucas en las calles de Éfeso y le hubiéramos preguntado en qué viaje se encontraba Pablo cuando estuvo allí, nos habría mirado sorprendido sin saber muy bien qué responder.

3. LOS VIAJES DE PABLO EN LOS MAPAS

Teniendo presentes los resultados del análisis realizado y la visión implícita del espacio que hemos identificado en las cartas de Pablo y en el libro de los Hechos, examinaremos ahora los mapas que representan el itinerario de la misión paulina. Se encuentran por doquier: en las biblias

Paris 1920, 707; y, más tarde, en: ROLOFF, J., *Die Apostelgeschichte*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1981¹⁷, 237-239; SPENCER, F. S., *Acts*, Academic Press, Sheffield 1997, 130; DUNN, J. D. G., *The Acts of the Apostles*, Eerdmans, London 1996, 212. Véanse también: JOHNSON, L. T., *The Acts of the Apostles*, Liturgical Press, Collegeville 1992; LÜDEMANN, G., *The Acts of the Apostles: What Really Happened in the Earliest Days of the Church*, Prometheus, Amherst 2005; PERVO, R. I., *Acts: A Commentary*, Fortress Press, Minneapolis 2009; y KEENER, C. S., *Acts: An Exegetical Commentary*, Baker, Grand Rapids 2015.

¹⁵ ALEXANDER, “‘In Journeyings often’, 30-31.

y en los textos de divulgación bíblica, pero también en las ediciones críticas y en los atlas académicos. Examinando una buena parte de ellos, sorprende sobremanera comprobar que todos, de forma unánime, distinguen tres viajes misioneros de Pablo. La cartografía neotestamentaria ha logrado elaborar un relato normativo de la actividad misionera de Pablo y ha hecho de él un paradigma omnipresente, que determina no solo la lectura del texto bíblico, sino también el planteamiento de muchos comentarios.

Para comprobarlo, será suficiente consultar, en cualquiera de sus versiones más recientes, la edición crítica de Nestle-Alland, que es la más usada por los estudiosos del NT. En ella se representan, con ayuda de líneas de diversos colores, cuatro viajes de Pablo, que en la leyenda de dicho mapa se identifican como: Primer viaje, Segundo viaje, Tercer viaje y Viaje a Roma. Para el segundo y el tercero se utiliza una línea del mismo color, distinguiendo uno de otro por medio de la línea continua (segundo viaje) y discontinua (tercero). De forma coherente, en el texto de Hechos, esta edición tan reticente a introducir elementos paratextuales como títulos o divisiones, introduce una línea en blanco entre Hch 18,22 y 18,23. El influjo de los mapas no solo se advierte en las traducciones de la Biblia, sino que ha llegado incluso a condicionar la lectura de la edición crítica más difundida.

“REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA TÍPICA
DE LOS TRES VIAJES MISIONEROS DE PABLO”





Este influjo se advierte también en los atlas bíblicos académicos. Después de examinar un buen número de ellos, menciono solo cuatro de entre los más recientes y prestigiosos, que proceden de áreas geográficas y de contextos académicos diferentes: el *Sacred Bridge Atlas* de Carta¹⁶; el atlas

¹⁶ RAINEY, A. F. – NOTLEY, R. S., *The Sacred Bridge : Carta's Atlas of the Biblical World*, Carta, Jerusalem 2006, 373, 375 y 377.

de Herder, de referencia en lengua alemana¹⁷; el atlas de Oxford en su cuarta edición¹⁸; y el más reciente, el de Edizioni San Paolo¹⁹. Todos ellos indefectiblemente distinguen tres viajes misioneros de Pablo.

La pregunta que surge ante esta abrumadora constatación es: ¿De dónde ha salido este dogma cartográfico que ha determinado y sigue determinando la lectura de Hechos y la comprensión de la misión paulina? La respuesta a este interrogante no se encuentra en la exégesis tradicional de los textos, sino en otro lugar.

4. ¿DE DÓNDE PROCEDE EL ESQUEMA DE LOS TRES VIAJES?

El esquema de los tres viajes misioneros de Pablo, que se encuentra en algunos comentarios modernos y que domina la cartografía bíblica, era desconocido para los autores antiguos y medievales. Aunque aún no se ha hecho un estudio exhaustivo de los comentarios antiguos al libro de los Hechos, existen suficientes indicios para afirmar que esta división tripartita de la actividad misionera de Pablo les era completamente ajena.

En un breve pero sugerente artículo publicado originalmente en 1985 en los *Seminar Papers* de la *Society of Biblical Literature*, John Townsend cuestionó el esquema de los tres viajes, que por entonces era aceptado de forma casi unánime por los biblistas, y propuso una explicación acerca de cómo pudo haberse originado²⁰. Este trabajo apenas ha tenido eco en la literatura académica, pero considero que, a la luz de las observaciones precedentes sobre el mapa implícito de las cartas paulinas y del libro de los Hechos, y, sobre todo, a la luz de los estudios sobre la naturaleza y función de los mapas que mencionaré en el siguiente apartado, la hipótesis de Townsend puede ser una clave importante para aclarar el origen y la función de este esquema de los viajes paulinos.

Después de mostrar que este esquema no se encuentra en Hechos, observa que los comentaristas antiguos y medievales lo desconocían to-

¹⁷ ZWICKEL, W., EGGGER-WENZEL, R., and ERNST, M., *Herders neuer Bibelatlas*, Herder, Freiburg 2013, 304-309.

¹⁸ CURTIS, A. H. W. (ed.), *Oxford Bible Atlas*, University Press, Oxford 2007⁴, 167-170.

¹⁹ CUCCA, M. – PEREGO, G., *Nuovo atlante biblico interdisciplinare: scrittura, storia, geografia, archeologia e teologia a confronto*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2012, 97 y 99.

²⁰ TOWNSEND, J. T., "Missionary Journeys in Acts and European Missionary Societies," *Anglican Theological Review* 68 (1986) 99-104.

talmente. A finales del siglo II, por ejemplo, Ireneo de Lyon hace una detallada descripción del itinerario de la misión paulina, pero no habla de tres viajes, sino de una única trayectoria con múltiples desplazamientos (*Adv. Haer.* 3,14,1). En los comentarios antiguos (Dídimo el Ciego, Jerónimo, Hesiquio de Jerusalén, Efrén, Teodoro de Mopsuestia y Isho'dad de Merv), y en los de la época del Renacimiento y la Reforma (Erasmus, Calvino, Beza, Cornelius Lápide) tampoco se encuentra indicio alguno del esquema de los tres viajes²¹.

La referencia más antigua a dicho esquema la encuentra Townsend en la primera edición de la obra de J. A. Bengel, *Gnomon Novi Testamenti*, que fue publicada en 1742. En los años siguientes se fue haciendo popular entre los comentaristas y un siglo más tarde estaba ya firmemente asentado en la tradición exegética del libro de los Hechos. Este dato resulta llamativo por dos razones. En primer lugar, porque dicho esquema, como hemos visto, no tenía fundamento ni en el texto de Hechos ni en los comentarios antiguos; y en segundo lugar, por la rapidez con la que se difundió esta visión de los viajes paulinos. La pregunta que surge, entonces, es: ¿Por qué se impuso este esquema precisamente en aquella época?

Townsend responde a esta pregunta con una observación original y sugerente. Su tesis es que este proceso hermenéutico coincide con el auge de las sociedades misioneras europeas. Estas sociedades se consolidaron en la primera mitad del siglo XIX tanto en ámbito católico con la creación de instituciones como la Asociación para la propagación de la fe fundada en 1822, como en contextos protestantes con la fundación de la *Church Missionary Society* en 1799 y de la *British and Foreign Bible Society* en 1804. Estas sociedades implementaron un estilo misionero nuevo, pues a diferencia de los misioneros precedentes, que solían iniciar un viaje sin retorno (piénsese, por ejemplo, en san Francisco Javier), los que eran enviados por estas nuevas sociedades tenían en ellas su punto de referencia y un lugar al que regresar.

²¹ Según me informa mi colega y amigo, el Dr. Óscar Lilao, bibliotecario de la Universidad de Salamanca y especialista en su fondo antiguo, en los comentarios medievales y renacentistas al libro de los Hechos catalogados hasta ahora en dicha biblioteca tampoco se distinguen tres viajes.

El esquema misionero instaurado por estas sociedades era muy semejante al que encontramos en el primer viaje misionero de Bernabé y Pablo narrado en el libro de los Hechos (Hch 13-14). Por esa razón, no es de extrañar que estas sociedades vieran en dicho viaje un modelo para su propia experiencia: Londres o Roma eran para ellos la nueva Antioquía. Su experiencia, tan cercana en este aspecto a la de Bernabé y Pablo, hizo que este primer viaje se convirtiera en una especie de ‘falsilla’ para leer el resto de la trayectoria misionera de Pablo.

Townsend concluye que esta concepción refleja una visión colonial de la misión, lo cual es sin duda cierto. Sin embargo, me parece que detrás del auge y posterior consolidación del esquema de los tres viajes hay mucho más. El interés consciente o inconsciente por vincular tan estrechamente las dos fases de la misión paulina de las que habla el libro de los Hechos responde al propósito de reforzar una particular visión apóstol; un propósito que encontró y sigue encontrando un buen aliado en los mapas bíblicos.

5. LOS MAPAS COMO INSTRUMENTOS DE PERSUASIÓN

Para entender cuál ha sido y sigue siendo el papel de los mapas bíblicos en la promoción interesada de una particular visión de Pablo, es necesario comprender, en primer lugar, qué es un mapa. Un grupo de trabajo de la Asociación Cartográfica Internacional propuso en 1992 la siguiente definición: “[Un mapa es] una representación o abstracción de la realidad geográfica: un instrumento para presentar información geográfica en un medio visual, digital o táctil”. Se trata de una definición diplomática, general. John Harley y otros, en su *History of Cartography*, propusieron en 1987 esta otra definición, algo más específica: “Los mapas son representaciones que facilitan una comprensión espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o acontecimientos en el mundo humano”²².

Estas dos definiciones reflejan una concepción relativamente común en el campo de la cartografía: aquella que subraya el carácter objetivo de los mapas. Aunque en ambas definiciones ocupa un lugar central la palabra ‘representación’, que fácilmente evoca la idea de ‘elaboración’, las dos afirman implícitamente que dicha representación reproduce de forma ob-

²² Ambas definiciones citadas en WOOD, “How Maps Work, 66-67.

jetiva aquello que representa. Sin embargo, una consideración más detallada de la función de los mapas revela que esta visión es demasiado ingenua. Los mapas son, en realidad, poderosos instrumentos de persuasión y de poder²³.

Los mapas realizan tres funciones relacionadas entre sí: objetivan, interpretan y legitiman. En primer lugar, al plasmar el espacio en sus diversos aspectos, los mapas transmiten una intensa sensación de realismo y de objetividad. Sin embargo, el hecho mismo de representar el espacio o la geografía es un acto de interpretación, lo cual establece una distancia entre la realidad y su representación. Por otro lado, esta representación, que no es objetiva, sino un acto de interpretación, tiene con frecuencia una finalidad legitimadora. Los mapas no ofrecen, por tanto, la representación objetiva que prometen, sino una particular visión de la realidad que no es, en absoluto, neutral o inocente.

Observando este fenómeno desde un campo que nos es más familiar, podríamos decir que los mapas son semejantes a los textos. La crítica literaria es bien consciente de que existe una distancia entre la realidad y los textos que hablan de ella. Un relato, incluso si se trata de un relato de carácter histórico como el libro de los Hechos, no es una reproducción exacta de los acontecimientos que narra. El hecho de componer un relato implica necesariamente una interpretación, la cual está al servicio de una intención retórica. De un modo similar, la elaboración de un mapa implica un complejo proceso de selección y de articulación, que interpreta la realidad para producir un efecto en sus destinatarios.

Los mapas no representan el mundo de forma neutral, sino que articulan, y a veces encubren intereses ocultos. Debido a su capacidad representativa y a su pretendida neutralidad, gozan de una autoridad que produce en quienes los consultan un efecto hipnótico²⁴. Esta autoridad confiere a los mapas una capacidad de convicción que hace de ellos un poderoso instrumento de legitimación. La forma en que un mapa *funde*, y por tanto *confunde*, en un mismo plano realidades espaciales complejas y variadas hace que sea muy difícil distinguir entre la realidad represen-

²³ WOOD, "How Maps Work, 66.

²⁴ En el campo de la cartografía se ha hecho popular el término 'cartohipnosis' que fue acuñado por BOGGS, S. W., "Cartohypnosis," *Scientific Monthly* 64 (1947) 469-476.

tada y la visión del mundo que determina la representación. Es tal la sensación de integridad y de totalidad, que resulta muy difícil caer en la cuenta de que se trata de una interpretación²⁵.

La consecuencia más importante de esta capacidad persuasiva de los mapas para nuestro tema es que pueden ser usados –y de hecho se usan– como instrumentos de persuasión es decir, como medios para promover o reforzar una cierta visión de la geografía o de la historia. La cartografía bíblica es, de hecho, un buen ejemplo de ello, como ha mostrado Burke Long en su estudio sobre los mapas bíblicos y los relatos nacionalistas americanos. Estos mapas, en efecto, son una construcción cultural, espacios construidos que “codifican escenarios hegemónicos de memoria e identidad..., los cuales configuran la experiencia social”²⁶.

Los mapas de los tres viajes de Pablo son también una construcción cultural que ha configurado la comprensión de la figura del apóstol y de su lugar en la memoria y la identidad de las Iglesias cristianas. Estos mapas poseen una ‘agenda’, un programa, una visión, que se oculta detrás de su pretendida objetividad; esa pretendida objetividad que los ha hecho resistentes incluso a los minuciosos análisis de la exégesis.

6. LA ‘AGENDA’ OCULTA DE LOS MAPAS PAULINOS

Recapitemos brevemente el camino recorrido hasta aquí en esta indagación. Hemos comenzado observando que ni el mapa implícito de las cartas paulinas ni el que presupone el libro de los Hechos hacen referencia a tres viajes misioneros de Pablo. Este es un dato llamativo, pues los mapas, incluso los de los atlas bíblicos más prestigiosos, los distinguen claramente. Este esquema de tres viajes aparece también en algunos comentarios modernos, pero no se encuentran rastros de él en los comentarios anteriores al siglo XVIII. Es a partir de esta fecha cuando comienza a hablarse de tres viajes que siguen básicamente el esquema del narrado en Hch 13-14. Esta nueva visión de los viajes misioneros de Pablo coincide con la irrupción en Europa de un nuevo modelo de misión que se parece

²⁵ WOOD, “How Maps Work, 72.

²⁶ LONG, B. O., “Bible Maps and America’s Nationalist Narratives”, en BERQUIST, J. L. and CAMP, C. V., (eds.), *Constructions of Space I: Theory, Geography, and Narrative*, T&T Clark, New York and London 2007, 109-125, p. 110.

mucho al de este primer viaje narrado por Hechos. De esta coincidencia hemos deducido que la legitimación de este nuevo modelo misionero pudo haber sido la principal causa de la generalización de este modelo. Ahora bien, el hecho de que este esquema de los viajes paulinos haya perdurado de forma tan persistente en la cartografía bíblica nos ha llevado a preguntarnos sobre la naturaleza y la función de los mapas, lo cual, a su vez, nos ha alertado acerca de una posible agenda oculta tras este dogma cartográfico.

Para averiguar cuál es esta agenda, debemos precisar cómo influye este esquema en la forma de entender la misión y la misma figura de Pablo. El primer paso para averiguarlo es ver cómo modifica la imagen de la misión paulina que aparece en las cartas y en el libro de los Hechos.

La distancia de este esquema es máxima con respecto a las cartas. Para empezar, en ellas no encontramos ninguna alusión al primer viaje. Por otro lado, el resto de la actividad misionera de Pablo se concibe como una actividad lineal, no como repetidos viajes de ida y vuelta. El esquema de los tres viajes misioneros es totalmente ajeno a la ‘geografía de la misión’ que presuponen las cartas paulinas, la cual resulta profundamente modificada cuando se lee desde dicho esquema.

Las cartas de Pablo, lo mismo que el libro de los Hechos, nos proporcionan otras claves para entender la misión paulina. En el caso de las primeras, las indicaciones más relevantes se encuentran en Gál 2. Allí se describe el acuerdo al que se llegó en Jerusalén para que Pablo pudiera llevar a cabo una misión a los gentiles sin traba alguna: (Gál 2,6: “los que tenían autoridad nada me impusieron”), así como el posterior acuerdo de Pablo con Pedro y Santiago (Gal 2,9: “los que eran tenidos como columnas nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión”). En este mismo contexto, Pablo habla de un desacuerdo que se produjo posteriormente con Pedro y Bernabé. La causa de dicho desacuerdo fue el cambio de actitud de ambos en relación con la comunión de mesa entre judíos y no judíos (Gál 2,12-13: “antes de que llegaran algunos de los de Santiago, (Pedro) comía con los paganos, pero cuando llegaron se retrajo y se apartó por temor a los de la circuncisión. Los demás judíos lo imitaron en esta actitud, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por ella”). Cualquiera que sea la interpretación que se haga de este pasaje, es evidente que, tras este desacuerdo, Pablo y los que sostenían su misma postura pasaron a

ser un grupo marginal dentro de las comunidades que estaban bajo la órbita de la Iglesia de Jerusalén; y también es evidente que este hecho coincide con el comienzo de una nueva etapa misionera, que tendrá como centro el Egeo.

Tras este desencuentro, Pablo dejó de ser un misionero vinculado plenamente a la Iglesia madre y se convirtió en un misionero independiente. Es cierto que en ningún momento rompió la comunión con dicha Iglesia, pero no es menos cierto que durante todo este nuevo periodo estuvo preocupado por reforzar (restaurar?) la comunión con dicha Iglesia, como revelan las constantes alusiones a la colecta, que él entendió como un signo de comunión²⁷.

Lucas modifica esta visión de Pablo como misionero marginal, pues va anotando cuidadosamente cómo se incorporó a la Iglesia de Antioquía gracias a los buenos oficios de Bernabé (Hch 11,25-26), cómo formó allí parte del grupo de los doctores y maestros (Hch 13,1) y cómo fue elegido por el Espíritu para acompañar a su mentor en la primera misión organizada a los gentiles (Hch 13,2). De todo esto nada dicen las cartas de Pablo. Sin embargo, parece que el autor del libro de los Hechos sí tenía noticias de la visita a Jerusalén y del desencuentro posterior²⁸, aunque contempla y narra estos hechos desde la distancia que le dan los años y la experiencia de toda una generación en la que la misión paulina no solo se había afianzado, sino que había comenzado a dar frutos muy visibles.

Resulta especialmente interesante observar cómo narra la salida de Pablo de Antioquía después de la asamblea de Jerusalén (Hch 15,36-41). Nada se dice en este relato sobre el desencuentro con Pedro; ni tampoco sobre el verdadero motivo de la ruptura o el papel que desempeñó en ella la Iglesia de Jerusalén. Aunque se habla de una fuerte discusión, el desencuentro es solo con Bernabé; y el motivo, la división de opiniones sobre si Juan Marcos debía o no acompañarlos. Es evidente que Lucas ha suavizado el conflicto para no desvincular a Pablo de la Iglesia de Antioquía, la cual, como hemos visto más arriba, le despidió de una forma muy pare-

²⁷ OGEREAU, J. M., "The Jerusalem Collection as *Koinonía*: Paul's Global Politics of Socio-Economic Equality and Solidarity", *New Testament Studies* 58 (2012) 360-378.

²⁸ WEDDERBURN, A. J. M., "Paul and Barnabas: The Anatomy and Chronology of a Parting of the Ways", en DUNDERBERG, I. et al. (eds.), *Fair Play Diversity and Conflicts in Early Christianity: Essays in Honour of Heikki Raisanen*, Brill, Leiden 2002, 291-310.

cida a como les había despedido a él y a Bernabé al comienzo del primer viaje (Hch 15,40).

La imagen de la misión que se refleja en el libro de los Hechos es diferente a la que transparentan las cartas. Pablo no es ya un misionero independiente, que se vuelve a Jerusalén con el temor de que la colecta que ha realizado con tanto esfuerzo no sea aceptada y, en consecuencia, no pueda restaurar la ansiada comunión (Rom 15,30-31: “Os ruego, hermanos,... que pidáis a Dios por mí, para que sea librado de los adversarios de Judea y la ayuda [δικονία] que llevo a Jerusalén sea bien recibida por los santos”). En el relato de Hechos, su vinculación con Jerusalén y con Antioquía nunca se ve comprometida, aunque la fría acogida que le dispensan estas Iglesias durante su proceso en Jerusalén y en Cesarea permita intuir otra cosa (Hch 21-25). Lucas distingue dos épocas en la experiencia misionera de Pablo, pero hace todo lo posible por establecer relaciones de continuidad entre ellas²⁹.

La cartografía de la misión paulina da un paso más en este proceso. Al distinguir tres viajes misioneros que se producen sucesivamente y que siguen el mismo esquema, los mapas anulan la distinción que hace Hechos entre una primera etapa misionera de Pablo como misionero enviado por la comunidad de Antioquía, y una segunda etapa como misionero independiente. Con respecto a las cartas, la modificación es todavía más drástica, pues el esquema de los tres viajes misioneros incorpora elementos completamente ajenos a ellas, como el primer viaje y la distinción de dos etapas en la actividad misionera que desarrolló en torno al Egeo.

CONCLUSIÓN

Los argumentos presentados en este trabajo muestran que la identificación de tres viajes misioneros es una construcción moderna y que esta forma de representar la actividad misionera de Pablo tiene un impacto significativo en la forma de entenderla.

Al homogeneizar las diversas etapas de la misión paulina, los mapas hacen que Pablo aparezca como un misionero ‘central’, es decir, como un

²⁹ La imagen de Pablo en Hechos forma parte de un complejo proceso de elaboración de la identidad del apóstol que tuvo lugar en el siglo II; véase PERVO, R. I., *The Making of Paul*, Fortress Press, Minneapolis: 2010.

misionero plenamente vinculado a la Iglesia madre. Por otro lado, en este esquema se desdibujan sus conflictos con dicha Iglesia y se diluye su peculiar forma de entender la misión. En esta representación, Pablo no aparece como un misionero marginal, el líder de un movimiento minoritario dentro de la Iglesia naciente, sino como el modelo (a veces único) de evangelizador, como “el apóstol”. Esta representación encaja perfectamente con el lugar central que Pablo ha ocupado y sigue ocupando en las Iglesias cristianas. Sin embargo, con esta imagen se pierden muchos matices importantes y muchas enseñanzas útiles en un momento en que estas Iglesias, al menos en Europa, han dejado de ser una institución central y tienen que aprender a vivir en los márgenes y a anunciar el evangelio desde este nuevo lugar.

Ahora bien, si esto es así. Es decir, si los mapas que representan gráficamente la misión paulina en las biblias y en los atlas bíblicos inducen a una comprensión sesgada de la figura de Pablo y del papel que desempeñó en los inicios del cristianismo, entonces sería necesario cambiar estos mapas para que reflejen una visión más ajustada de la misión paulina. Esta nueva cartografía debería evitar la distinción entre un ‘segundo’ y un ‘tercer’ viaje misionero, ambos con inicio y fin en Antioquía, mostrando así la coherencia de la ‘misión egea’, que Pablo y sus colaboradores llevaron a cabo tras la ruptura con los enviados de la Iglesia de Jerusalén (Gál 2,11-14). También debería distinguir claramente entre esta misión independiente realizada por Pablo y sus colaboradores (Hch 15,36-20,38) y el primer viaje misionero llevado a cabo por Bernabé y Pablo en nombre de la iglesia antioquena (Hch 13-14). Esta representación cartográfica se acercaría más a los hechos y a su temprana representación en las cartas de Pablo y en el libro de los Hechos.

